

Bajo el crepúsculo de los insectos.* Climas, plagas y transtornos sociales en el reino de Guatemala (1768-1805)*

JOSÉ ANTONIO MONTIEL VERA*

ISSN (impreso): 1665-8973

ISSN (digital): en trámite

DOI: <https://doi.org/10.25009/urhsc.v0i38.2714>

Uno de los retos al que debe comprometerse el investigador social es conciliar los datos duros con las ciencias humanas, en el sentido que debe trabajar para ubicar el dato estadístico generado por las ciencias naturales en un contexto humano y de explicación histórica. *Bajo el crepúsculo de los insectos. Climas, plagas y transtornos sociales en el reino de Guatemala (1768-1805)*, libro escrito por Luis Alberto Arrijoa Díaz Viruell, es un trabajo novedoso que se centra en comprender los efectos de los con-

dicionamientos naturales en la organización de los grupos humanos bajo circunstancias de cambio climático. La obra propone a los historiadores intentar comprender los procesos de cambio en el medio natural. Entender este campo de estudio, anteriormente distante a los estudios en ciencias sociales, permite explicar de forma holística los procesos humanos en un espacio físico. A través de un diálogo interdisciplinario, el autor se pregunta: ¿cómo las oscilaciones climáticas globales de finales del siglo XVIII condicionaron los cambios regionales en la producción agrícola, principalmente en las poblaciones que conformaron el reino de Guatemala? En un tono más específico se interroga: ¿cómo los grupos humanos se organizaron, convivieron, y entendieron su medio físico bajo el crepúsculo de las plagas de langosta?

Arrijoa Díaz Viruell ha centrado sus estudios en las estructuras agrarias

* Luis Alberto Arrijoa Díaz Viruell, *Bajo el crepúsculo de los insectos. Climas, plagas y transtornos sociales en el reino de Guatemala (1768-1805)*, El Colegio de Michoacán, México/Universidad de San Carlos de Guatemala/Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales/Universidad Nacional Autónoma de Honduras, 2019, 323 pp.

** Doctorado en Historia y Estudios Regionales, Instituto de Investigaciones Histórico-Sociales, Universidad Veracruzana, e-mail: antoniomontiel1990@gmail.com.



de los pueblos indios de Oaxaca, una investigación previa que lo llevó a rastrear la migración de la langosta, recorrido que abarca desde el Soconusco en Chiapas hasta la península de Nicoya en Costa Rica, por lo cual fue necesario recurrir a los archivos de las poblaciones centroamericanas donde se documentaron los efectos de las plagas. El argumento consiste en que la crisis en la producción agrícola de finales del siglo XVIII y principios del XIX estuvo inmersa dentro de los cambios climáticos provocados por el periodo final de la Pequeña Edad de Hielo (PEH); además, el espacio centroamericano continuamente ha sido afectado por el fenómeno del Niño (ENSO, por sus siglas en inglés) y por erupciones volcánicas que han provocado transformaciones ambientales. Estos cambios climáticos afectaron las condiciones reproductivas de la langosta (*Shistocerca piceifrons piceifrons*), posibilitaron su mutación y la fase migratoria de inmensurables enjambres. La plaga de insectos arrasó con la corteza vegetal y campos de cultivo, y puso en crisis el sistema productivo agrícola, base económica de las sociedades de antiguo régimen. Por lo tanto, el objeto de *Bajo el crepúsculo de los insectos...* es contextualizar las percepciones y preocupaciones de las autoridades locales en relación con los cambios ambientales y la plaga de langosta. El autor, con un lenguaje claro, invita a los lectores a observar los lazos

estrechos que existen entre el mundo natural y la cultura.

Respecto a la metodología, el libro propone un diálogo con la historia climática para visualizar el desarrollo de procesos encadenados, surgidos por las oscilaciones ambientales que afectaron las estructuras económicas de los espacios de América Central en el siglo XVIII. En el ámbito académico, la obra puede ser útil para que nuevas generaciones de estudiosos se apropien de técnicas de investigación que amplíen su entendimiento sobre los fenómenos ambientales y las problemáticas sociales. Cabe advertir que esta historia no reproduce el modelo de larga duración con el que se ha estudiado la actividad humana, el espacio geográfico, el medio ambiente y sus lentas transformaciones en un amplio periodo; más bien, atiende una ruptura estructural: el fin de la PEH. Arrijoa Díaz Viruell aborda una problemática ambiental y social; con diferentes instrumentos metodológicos demuestra los vínculos inseparables entre los fenómenos climáticos, geológicos, biológicos y el ser humano.

El libro se auxilia de la geografía y la historia demográfica para acercarse al panorama poblacional, especialización productiva, organización política y eclesiástica de las diferentes provincias que integraron el reino de Guatemala a finales del siglo XVIII. Este espacio coincide con la “cadena centroamericana” conformada por

planicies y elevaciones volcánicas que albergan una sucesión de ecosistemas y climas diversos, en los cuales también se distribuyó una población de aproximadamente 850 000 habitantes, siendo los indígenas predominantes (70%). La población nativa se recuperó tras la crisis demográfica de los siglos XVI-XVII; paralelamente, la población no indígena tuvo un crecimiento en los centros urbanos de las intendencias de San Salvador, Nicaragua, Honduras, y de la gubernatura de Costa Rica. La alimentación básica giró en torno al consumo de maíz y trigo: la economía agrícola con base en estos cereales se complementó con la producción cañera, la ganadería y el comercio. Antes de ser afectado por las plagas, el cultivo comercial del xiquilite o añil, producto en demanda por parte de la protoindustria textil, garantizó tanto ingresos al fisco real como la modesta subsistencia a los hacendados de las intendencias de Honduras y Nicaragua; menciona el autor que el cultivo de esta planta vinculó la agricultura con el ramo de la industria, además de conectar el comercio regional con otros virreinos y con el mercado europeo.

Arrijoa Díaz Viruell analiza la historia climática y comprueba que los cambios ambientales provocados por las oscilaciones del clima inciden directamente en los medios de subsistencia de las sociedades agrícolas; por lo tanto, la crisis productiva de las

poblaciones del reino de Guatemala estuvo atada a procesos encadenados que desataron, entre 1768 y 1805, sequías, actividad volcánica y plagas de langosta. Fenómenos climáticos derivados de las variaciones térmicas del océano Pacífico repercutieron en la actividad volcánica de Centroamérica. El autor retoma la relación entre el ENSO y las erupciones volcánicas en los partidos de Nicaragua, Guatemala y San Salvador. El aumento de volúmenes de agua ejerció presión sobre las placas tectónicas de Cocos, Nazca y el Pacífico, incitó la actividad sísmica y descargas de magma (la obra registra catorce erupciones volcánicas donde sobresalen los volcanes Masaya y el Pacaya); estas erupciones cambiaron la atmósfera y el medio físico, además de aumentar la temperatura ambiental; las cenizas cubrieron la superficie terrestre, contaminaron ríos y afectaron la luminosidad y fotosíntesis.

A través de ciencias auxiliares contemporáneas como la entomología y la climatología, Arrijoa Díaz Viruell pudo deducir que los procesos derivados de los cambios climáticos y las erupciones volcánicas de finales del siglo XVIII coadyuvaban a la formación de plagas de langosta. La sensibilidad de este insecto a los cambios ambientales provocados por las sequías y altas temperaturas lo condujo a su condición migratoria y agrupación en busca de alimento. De tal forma que al verse cubiertos los campos de cultivo por la

langosta, la población y autoridades tuvieron que movilizarse para enfrentar la plaga, organizarse, utilizar estrategias e infraestructura disponible.

Los problemas giraron en torno a la mortandad infantil, al hambre provocada por la falta de alimentos, al abandono de pueblos, a la pérdida de ganado y de cultivos de añil, al encarecimiento de cereales básicos, a la especulación de los funcionarios y hacendados, entre otros. Las instrucciones para el resguardo de semillas, fomento de cultivos y disposición de recursos fueron dadas por la Real Audiencia y ejecutadas por los funcionarios reales. A los pueblos les fueron condonados los pagos de tributo para que pudieran ocupar los recursos de su caja de comunidad. Los alcaldes mayores y tenientes organizaron las cuadrillas de trabajadores para combatir la plaga. La participación del clero fue fundamental para promover el combate a la plaga, pues condonaron el diezmo y realizaron rogativas. Sacerdotes denunciaron a los hacendados y funcionarios que se aprovecharon de la situación.

El aporte del libro es que presenta el encuentro de la mentalidad de la época con los fenómenos naturales. El racionalismo científico surgido en la Ilustración y el providencialismo religioso fueron los esquemas mentales dominantes a través de los cuales los actores explicaron las transformaciones ambientales en su espacio inmediato.

Modernidad y tradición convivieron sin contradicción frente al combate a la langosta. Las percepciones de la época eran herederas de una tradición judeocristiana y exaltaban los aspectos negativos de la plaga. Los antecedentes bíblicos habían dejado claro en el imaginario colectivo de la época que las langostas simbolizaban hambre, destrucción y muerte, pues a través de ellas Egipto fue castigado. La obra, además de abordar el contexto de cambio climático, también se acerca a comprender la transformación de la mentalidad; las autoridades actuaron frente al ejército de insectos con ayuda de los conocimientos ilustrados de la época. Las instrucciones reales, basadas en argumentos naturalistas, permitieron a las autoridades informarse sobre las condiciones de reproducción de la langosta.

Bajo el crepúsculo de los insectos..., en fin, invita a reconsiderar cuál es el papel de las ciencias sociales frente a las crisis ambientales, ayuda ampliar las perspectivas frente a los problemas climáticos y biológicos actuales provocados por el calentamiento global, globalización y epidemias; por lo tanto, esta historia, además de ser útil en el ámbito académico, también favorece el conocimiento de las formas en que se han utilizado los recursos colectivos y el capital humano, para así lograr, en un futuro, que los grupos humanos puedan organizarse mejor ante una pandemia. Respecto a

la gestión de recursos, queda la duda si las élites de los pueblos y los cabildos de indios —al igual que los hacendados y especuladores de semillas— se aprovecharon de la situación y llegaron a ocultar información para evadir el

pago de tributos, acción justificada por los efectos de la plaga de langosta, y si los estragos ocasionados por ésta no fueron, de alguna forma, exagerados en los discursos de las autoridades.